

lo diò , y aunque se avia juntado con vnâs Vacas, y con el zelo le creceria la furia ; mas lleuando Aparicio sus Bueyes , se los agregó, conque lo sacò de entre las Vacas , y trayendolo á vn corral, alli se llegó à èl, y alagandolo con la mano por la frente, le dixo: *Corista yo os ruego, que seais humilde; que seruis á buen Amo.* Y vnciendolo con los demás à las carretas, començò à tirar, tan manso, y tan domestico , como si huviessè muchos dias que estaba en ellas.

Corista yo os ruego, que seais humilde; que seruis á buen Amo.

CAPITVLO DEZIMO.

Sujétanse al imperio del Venerable Aparicio, Bestias indomitas, Mulas, y Cavallos Veneran- le las Hormigas , y otros animales. Y por su mandato vienen los Bueyes à la voz de vn niño.

PAra que los pecadores no se embrutezcan por la perseverancia en la culpa, si no que vsando del discurso, que Dios les diò, conozcan la vileza, que encierran en sí las cosas de la tierra, y con esto leuanten el espíritu al Cielo, á alabar à su Criador, y à corresponder á sus Divinas inspiraciones ; les aconseja el Real Profeta David, que no quieran ha-

ol

zerse

zerse como el Cavallo , y la Mula, que no tienen entendimiento. Ningun irracional lo tiene ; pero à estos los reputa por mas negados de habilidad , y por esso los compara à ellos ; mas con todo dize Tertuliano, para con Dios nada ay que no tenga entendimiento : *Nihil sine intellectu apud Deum.* Porque no ay criatura en su modo possible , que no atienda, à hazer la voluntad de su Hazedor, y obedecer lo que le manda. Y como à todas las sujetò Dios al hombre, entre otras algunos Cavallos, y Mulas se rendian à Aparicio, porque èl viuìò tan rendido , y conforme con la voluntad de su Criador.

Seis admirables casos de Machos cerreros, Cavallos, y Mulas feroces , de repente amantados, à la presencia del Siervo de Dios, en la Puebla, Natiuitas, Cholula, y Guexotzingo; están averiguados en el processo Apostolico. De estos se referirán dos.

Domingo Perez Forte , Labrador de Guexotzingo, insigne bienhechor del Convento de la Puebla, y muy aficionado de este Venerable Varon, tenia en su hazienda vn Cavallo tan feroz, è indomable, que nunca pudieron amansarle, ni subir en èl, ni aun echar la silla, aunque hizieron muchas diligencias para ello. Vna vez llegó à la dicha Estancia el

obispo

Ve

Nollie fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus. Psalm. 3 1.

Venerable Aparicio, con necesidad de andar á Cavallo, y por no aver otro, lazò à este indomito, y furioso, con repugnancia, y assombro de todos los de la casa que le conocian: mas el Padre Fray Sebastian solo, lo enfillò, y subió en él, y anduvo todo vn dia con tanta mansedumbre, como pudiera el mas domestico. Acabada la tarea bolvió, y le quitó la silla Aparicio, y pareciendole al Domingo Perez que ya quedaba manso, y mas quando por aver trabajado todo el dia, debia estar fatigado, quiso enfillarlo; mas no fue posible, por que luego bolvió à su antigua ferocidad, sin que en adelante jamás consintiese silla.

Semejante à el referido caso, es el que se sigue: Recogiendo el Padre Aparicio la limosna, necesitò de vna bestia para cargar dos fanegas de maiz, que le avian dado. Llegòse à vn Indio, y pidiòle vn Macho que tenia, respondióle el Indio: Que el dicho Macho no le podia servir, porque estaba tan indomito, que nunca se le avia echado enxalma. El Venerable Padre le dixo, que no importaba que se lo prestasse. Y el Indio pareciendole, que no lo creia, como por burla le dixo: Que lo lleuasse; pero que advirtiesse, que si lo hiriesse, ó lastimasse, no correria por su cuenta el daño. Vn hombre que se hallò presente, queriendo

riendo experimentar, si era assi, acometiò à llegarle à él; mas el macho huyó bufando con grande ferocidad; entonces el Venerable Padre, asiendole de la oreja, le echó vna xaquima, y luego lo aparejó, y le cargó los dos costales de maiz, estando el macho con tanta quietud, y sosiego, como si fuera muy manso, quedando admirados los dos que sabian, que era cerrero. Por orden de la obediencia dexó el Venerable Padre Aparicio las carretas, como se dirà en vno de los Capítulos siguientes, y traxeronle à viuir al Convento de la Puebla, donde el Prelado le mandó que acarreasse piedra para la Enfermeria, que se estaba haziendo; para lo qual le assignó vn Macho cerrero muy arisco, que jamás lo avian podido sujetar, porque siempre avia arrojado con notable furia la carga, qualquiera que le ponian. No ignoraba esto el Venerable Aparicio, y assi se lo propuso al Guardian, mas sin embargo le ordenó que sin replica hiziera lo que le ordenaba. Entonces con grande humildad, baxò la cabeza, y lleuando al bruto à las orillas del rio, que passa por delante del Convento, le habló, y dixo: *Estatè quedo soberbio bobo, soberbia has de tener con los Frayles? Obedece, y sirve en tu ministerio, con humildad, y mansedumbre.* Assi lo

lo hizo, que quedó desde entonces tan manso, como vna Oveja: lo qual consta de la deposicion del Regidor Diego de Carmona, y de Maria Gomez Balconcelos, su muger, Sindicos de dicho Convento de la Puebla.

Este estilo de saludar, y hablar con las bestias, parece lo aprehendió el Venerable Padre Aparicio de nuestro Serafico Padre San Francisco, que no solo se le rendian las Aves, y Ouejas, como queda dicho, mas tambien domesticaba fieras silvestres, como sucedió con vn ferocissimo Lobo, que tenia afligida la Ciudad de Eugubio, y demás Pueblos circunvezinos, porque les destruia los ganados, y colmenas, y mataba á los hombres, mas á este se llegó nuestro Serafico Padre, y saludándole *de hermano* (como lo acostumbra Aparicio) le habló, y reprehendió su crueldad, como pudiera á vn hombre, y luego hizo pacto con él, de que no avia de hazer mas daño, y que los vezinos lo sustentarian, sin que viuiete alguno lo maltratasse, aunque fuesen los perros de la Ciudad; y el Lobo en demonstracion de que aceptaba el convenio, le dió la mano, y la puso sobre la de nuestro Serafico Padre por dos vezes, vna en el campo, y otra en la plaza, y assi andubo dos años por la Ciudad, manso como vn cordero,

dero, y se llegaba á los hombres, y á las Ouejas (como si fuera vna de ellas) y en qualquiera puerta donde lo vian, le salian á dar el sustento sin temor. El Señor, pues, que le comunicò esta virtud á nuestro Santissimo Patriarca San Francisco, quiso dilatarla á su hijo Aparicio, y assi en nombre suyo, obraba muchas maravillas, porque los Nouillos bravos que amantó, fue pidiendolos para San Francisco, y al Santo atribuia la mansedumbre nueva, conque los admiraban. San Francisco, y San Diego, dezia el Siervo de Dios, que le guardaban sus Bueyes, para que no comiesen las simenteras, aunque anduviessen entre ellas, y quando las hormigas le avian hurtado el trigo, con intimidades que era de San Francisco, se lo bolvieron, y otros muchos casos.

Pues se ha ofrecido tratar de hormigas, tambien en Tecamachalco durmiò vna noche, sobre vn grande hormiguero de hormigas grandes, y colcradas, que son muy acres, y nocivas; y aunque estaba cubierto de ellas todo el cuerpo, y se lo advirtió vn hombre llamado Pedro Vizeaino, que lo vió assi, con todo el Siervo de Dios se las quitó con rostro alegre, y sereno, sin dar señas, ni indicio de que le huviesen perjudicado, y assi debió de ser, que quiza no le picaron, ni hizieron daño.

alguno, por aquella veneracion que parece le tenian los animales; y alguna vez con confusion de los racionales, como se ve en el siguiente caso.

Queriendo vn Carretero vncir vn Novillo bravo, llamò maliciosamente al Venerable Padre Aparicio, para q̄ le ayudasse, á ponerlo en el yugo, con intencion de echar delante al Frayle, para que si el embravecido animal se descompusiese, hiziesse el lance, y diesse el golpe en él. Pero como las calumnias no valen, quando Dios es el defensor; sucedió muy al contrario, porque como los semejantes animales le reconocian, y veneraban; llegados ambos á vncir, el mal domado Novillo al tiempo de cargarle el yugo sobre la cabeza, se deslizò de la coyunda, y hizo vn acometimiento. En el qual dexando libre al Venerable Aparicio, hizo el golpe en su amo, y lo llevó arrastrando por el suelo vn buen trecho, al qual dixo el Venerable Aparicio: *Hermano, ya se el intento conque me pusistes en esta ocasion, y no quise rehusarlo, por compadecerme de vos. Mas Dios no ha querido sino que vos pagueis vuestra malicia, y quedeis confuso de este engaño.*

Para concluir este tratado, serà bien poner por remate vn caso por diversas vezes sucedido,

do, en que se muestra, que no solo tenia dominio el Venerable Aparicio en los animales, para gobernarlos por sí, pero comunicaba esta autoridad como propia á otros. Los Novillos que todavia eran bravos por recien entrados en poder de Aparicio, solian andar paciendo algo lexos en los altos del cerro delante de San Francisco de la Puebla. Y quando esto le sucedia mandaba á vn niño de siete años, hijo de doña Maria de Figueroa, vezina del Convento, que le fuesse á traer sus Novillos. La dicha señora replicaba: qué como podia vn niño tan pequeño arrear vuos Bueyes recien domados, que dos hombres de á cavallo apenas los podian juntar? Respondió el Siervo de Dios: *Que en su nombre iba el niño, y esto bastaba.* Como sucedia, que iba el niño, y les dezia, que los llamaba el Padre Aparicio, y luego venian á la obediencia. No solo esto, pero despues de muerto el Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, perseverò este dominio en su nombre, de tal suerte que los Labradores, para sujetar animales feroces, les mandaban en nombre del Venerable Padre Aparicio, y con esto se les rendian.